

CONVERSACIONES EN EL FORO GOGOA
GERVASIO SÁNCHEZ FOTOPERIODISTA INTERNACIONAL

“Me hice periodista para denunciar, y para acompañar y defender a las víctimas”

Gervasio Sánchez tiene una trayectoria de más de 30 años como testigo e insobornable reportero de guerra y violaciones de derechos humanos.

Javier Pagola, Diario de Noticias de Navarra 11 de Enero de 2015

PAMPLONA - ¿Qué clase de periodista es Gervasio Sánchez?

-Un periodista comprometido. Siempre he trabajado como independiente. Yo me hice periodista para viajar, para narrar historias de vida, para denunciar injusticias, para acompañar y defender a las víctimas, para mirar lo mejor de las personas. La supervivencia tiene que ver con la dignidad. Suelo regresar, a la vuelta de un tiempo, a los escenarios de conflicto para reencontrar a personas que conocí y cuya historia escribí y, ya en un escenario de paz, reconocer las consecuencias de la guerra y lavar mi conciencia. Porque la guerra es casi imposible contarla, y los periodistas, aunque arriesgamos mucho, nos reconocemos incapaces de parar las guerras. El cinismo y los intereses geoestratégicos y del comercio de armas hacen que, a menudo, gobiernos e instituciones que se dicen democráticas, miren para otro lado.

¿Cómo trabaja?

-Jamás he viajado por viajar. Llevo siempre un proyecto y unos objetivos. A veces esos proyectos, como el reportaje Desaparecidos los llevo a cabo en hasta diez países diferentes y en un tiempo de cinco años o más. Creo que siempre hay que arriesgarse, acercarse lo máximo posible, e implicarse con las personas que sufren. Ese método de trabajo me lo ha enseñado la experiencia, no lo aprendí en la escuela de periodismo. Como escribió Maruja Torres, “más másters da la vida”

¿Un periodista puede ser objetivo?

-Yo creo que la objetividad no existe ¿Puede ser objetivo un periodista que, en situaciones de guerra, tiene fortísimas dificultades para encontrar fuentes fidedignas? El objetivo de un periodista debe ser vigilar a los centros de poder. Un periodista australiano, John Pilger, dice que los periodistas interiorizan algunas suposiciones, la más peligrosa de las cuales es que “el mundo debe ser visto en términos de utilidad para Occidente y no en términos de humanidad”. Para ser un buen periodista hay que sentir el dolor de las víctimas, llevarlo acumulado en una mochila, y algo de ti debe morir para siempre.

¿Has pasado miedo alguna vez?

-En muchas ocasiones y por muchas razones. He vivido también situaciones extremas. Un día en Bagdad soporté una temperatura de 55 grados a la sombra; recuerdo que bebí, de un tirón, litro y medio de agua que alguien me trajo porque estuve a punto de deshidratarme. Pero lo que más miedo me produce es saber que lo peor viene siempre de los seres humanos. No hay un momento en la historia de la humanidad en que no haya habido guerras, y creo que siempre las habrá. La violencia y la guerra son consustanciales al ser humano.

¿Por qué no se pueden parar las guerras?

-Una razón fundamental es que la venta de armas es un gran negocio. España se ha convertido en el sexto exportador mundial. Con cifras de diciembre de 2013, que son las últimas disponibles, está vendiendo armas por un valor de 3.900 millones de euros. En los siete años del mandato de Rodríguez Zapatero la venta española de armas se multiplicó por seis. Y desde entonces, durante el mandato de Rajoy, las ventas se han duplicado.

¿En dónde está el riesgo para el periodista?

-Nuestra profesión es de riesgo en la guerra y en la paz. A veces es más peligroso trabajar al lado de tu casa que trabajar lejos. Suelo decir con ironía que más miedo me daría trabajar en las secciones locales de los periódicos, porque, si decides trabajar con un espíritu muy crítico e investigar a los prohombres de la ciudad en la que vives, es muy posible que tengas problemas rápidamente. Claro que es peligroso trabajar en Siria o en países en guerra, pero yo me pregunto: ¿dónde estaban los periodistas económicos de nuestro país cuando sucedía la debacle de los bancos y cajas de ahorros? Claro que sabían lo que estaba ocurriendo, pero no podían publicar nada porque esas entidades financieras estaban poniendo mucha publicidad en los medios. ¿Dónde están hoy los periodistas de investigación? Es habitual en nuestro país que haya presiones a los periodistas y, a veces, consiguen su objetivo: que dejen de informar. Esas presiones no deben aceptarse.

¿Y el riesgo vital en zonas de conflicto?

-Sé lo que significa mi trabajo. Tengo a mis mejores amigos muertos por informar en zona de conflictos. Estamos viendo imágenes cada vez más duras de periodistas secuestrados y ejecutados con crueles decapitaciones. Pero no sólo en las zonas bélicas, sino estos días, en el corazón de Europa, en la redacción del semanario parisino Charlie Hebdo. Los periodistas asesinados eran conscientes de que sus vidas estaban en peligro, porque habían tenido amenazas de muerte. Pero su director, Stéphane Charbonnier, había dicho mucho antes de ser asesinado: "Es mejor morir de pie que vivir arrodillado". Toda una declaración de principios.

¿Hay que publicar las crueles imágenes que produce el terrorismo?

-Ese es un debate ético nada sencillo. Publicarlas puede parecer dar la razón a los terroristas que quieren, con puestas en escena espectaculares, lograr un efecto mediático. Pero hacerlo, si es con cuidado, es ofrecer información.

En las imágenes del reciente atentado contra el semanario satírico quedó claro que los asesinos que mataron a los periodistas eran “profesionales” muy bien preparados, que no tuvieron piedad con sus víctimas, y se dio una visión palpable de lo que estaba pasando. Con todo, a mí me preocupa cómo y por qué se toman las decisiones de publicar eso.

¿Se ha degradado el periodismo?

-El periodismo es importante para la sociedad, tanto como lo son los servicios de salud y educación. Una sociedad sin buen periodismo está condenada a la manipulación y al fracaso. En nuestro país se hizo muy buen periodismo. Hoy no es así. Hay una gran crisis de identidad. Yo creo que hay un 95% de periodistas honrados, dispuestos a ser vigilantes críticos de los poderes políticos y económicos, pero existe también otro 5% que ocupa puestos clave y son personajes mediocres, impúdicos y pusilánimes, que se someten a la voluntad de los grandes anunciantes o poderes, ejecutan ERE y despidos de los periodistas más valiosos, y se han cargado el periodismo. Ahora mismo está en activo una generación de excelentes fotógrafos de prensa. Casi todos ellos han tenido que buscar trabajo fuera de España.

¿Qué pasa con la información internacional y de conflictos?

-A pesar de que el planeta se ha mundializado e interdependizado más y más, se han abandonado, por su alto coste, corresponsalías y presencias de enviados especiales. El poder sabe que los periodistas en zonas de actividad bélica son testigos incómodos. Sin su presencia la guerra se hace más salvaje.

Su último trabajo, con Mónica Bernabé, se refiere a las mujeres de Afganistán.

¿Qué cuentan en él?

-Mónica Bernabé ha sido la única mujer corresponsal de un medio español, El Mundo, durante 7 años en Afganistán. Es un trabajo demoledor como se ve en fotografías en que hemos evitado que aparezcan mujeres con burka. El gran drama no es el burka. Es que el 70% de las mujeres afganas, antes de los 16 años, son obligadas a casarse, sin contar con su libre consentimiento. A veces contraen matrimonio con hombres que les cuadruplican o hasta quintuplican en edad. Se convierten en “esclavas de hogar” y se ven sometidas a malos tratos en la intimidad de su casa. Algunas de ellas huyen e intentan suicidarse. Si las detienen, pasan por un tribunal que les condena sin defensa posible, y pueden ser condenadas hasta a 3 años de cárcel.